ENTREVISTA CON ALONSO ZAMORA VICENTE

Mohammed Laabi
Universidad Ibn Zohr de Agadir (Marruecos)
Escuela Nacional de Comercio y de Gestión

Alonso Zamora Vicente[1] era un gran enamorado de España e Hispanoamérica, de todo lo que rezume tradición, cultura popular y arte. Este aprecio y estima por lo popular se reflejan en todas sus obras[2] de relatos inconexos, donde ha plasmado con maestría y fidelidad el español coloquial tal como brota en las conversaciones diarias de los españoles. A.Z.V, al margen de los escritores de su tiempo, se distingue por su originalidad en la recreación literaria de la lengua, la lengua viva y espontánea, la que se oye en la calle. En más de una ocasión ha afirmado que su riqueza léxica proviene de haber aprendido el español en la calle. Esta entrevista nos fue concedida generosamente por el autor en su casa de San Sebastián de los Reyes en Madrid. Dada la importancia y el interés de la misma, hemos querido presentarla íntegramente con el propósito de conservar todo el mérito que tiene. En ella se abordan básicamente dos cuestiones. Una relacionada con la lengua coloquial (registro coloquial) y la otra se centra en la narrativa de este autor.

P.-¿Qué entiende usted por lengua coloquial ?

R.- Hombre, claro, eso se contestaría con una tontería, con una perogrullada.

Mire, para mí lo coloquial está igualmente lejos de lo solemne y enfático y pedantón que de lo vulgar y zafio, porque ahora la gente cree que lo coloquial es todo lo que se habla, no, no, no es eso. Cuando hablamos del idioma seriamente, lo coloquial tiene unas fronteras por arriba y por abajo. En una lengua coloquial, no entrarían, por ejemplo, los muy raros tecnicismos de medicina..., no podría entrar ninguno de bioquímica porque no sabemos lo que decimos del conocimiento profundo de las ciencias, síno ese barniz que todos tene-

mos, es decir, que no llamamos bípedo a esta hoja, ¿comprendes? .Y por abajo hay que ser mucho más cuidadoso todavía porque ahora se ha desatado una corriente de vulgaridad, de mal gusto, de zafiedad. Cómo es posible que en los mejores periódicos piensen que dando un aire coloquial a lo que escriben, poniendo palabrotas, palabras feas, obscenidades en las palabras que siempre han estado desterradas, y que no es que se las deba desterrar, es que necesitan su ocasión y en el coloquio entre personas educadas no tienen sitio, hay que guardar un momento para ponerlas, ¿eh?, porque si no se convierten en una blasfemia o en un rictus lingüístico que no quiere decir nada... eso es lo coloquial.

P.- ¿Cómo ha evolucionado la lengua coloquial en los últimos años?

R.- Bueno, pues mira, esto que te estoy diciendo, la gente ha tirado a hablar mal creyendo que así es más, más concienzuda . Para mí lo más grave es el empobrecimiento. Hay un empobrecimiento, sobretodo léxico, enorme. Hay una especie de cursilería que pretende sustituir muchísimas cosas del habla corriente con palabras inglesas, que no entiende y que emplea mal. Tú, fíjate, personas de cierta calidad culta van a alquilar un piso y en vez de decir, pues es muy bonito, tiene tantas cosas, es un piso lujoso, es un piso atrayente, dicen, tiene muy alto *standing,* y hacen una "g" al final que parece que están haciendo gárgaras. Ése no sabe ni lo que es un piso, ni lo que es el lujo, ni lo que es la pobreza, no sabe nada, no está en la sociedad, es un tonto de la cabeza. Bueno, pues eso ha evolucionado copiosamente porque la lengua de los deportes, la lengua de la economía, la lengua de las ciencias nuevas de la televisión... Todo se está inficionando, y eso provoca que la gente vaya olvidando lo más sano. ¡Pero si hay muchísimos refranes y frases coloquiales que ya no puedes decir porque la gente te toma por loco! Piensa que te has quedado... ¡Hombre, no, eso no está bien! Ahora, no creo que estén muertas. En cuanto sales de este ambiente de la vida urbana, de la gente semiletrada y

vas a la gente que está bien instalada en su circunstancia social, el español vuelve a salir fluyente, magnífico ... bueno y además queda la reserva americana, donde en América, cada vez más , notas la dignidad del habla de las clases populares, cada vez más…

P.- ¿Es cierto que cada vez se hace peor uso de la lengua en España?

R.- Bueno, yo no sé qué decirte. Creo que casi la educación es muy mala. Ahora no se enseña el idioma como una cosa viva sino como una asignatura más, como si fuese una disciplina que anda por ahí y que hay que aprobar como sea, ¿no? Por eso salen así los chiquillos, en la enseñanza media estudian el idioma, la pura estructura, los morfemas, los semantemas, y luego no saben escribir una carta. Y si les dices que reciten un romance o un poema cualquiera o que digan unas palabras a sus compañeros, pues no saben, todo son latiguillos...No, no se enseña la lengua, se enseñan unas teorías científicas muy mal aprendidas sobre la lengua, y para eso no está la escuela. Hay que aprender a hablar, a escribir, a relacionarse con todos, a conocer casi por instinto los matices que puedes dar a una pregunta para no ofender a quienes quieres hacer una amonestación, para no ofender a quien quieres hacer un regalo sabiendo que lo necesita, montones de cosas que no, no...no tienes más que oír la televisión. La entonación también se ha perdido mucho, la entonación, esto ya obedece a las clases semicultas, la cadena fónica del español está rota, sí, eso ha ido mal, ha ido mal y está mal.

P.- ¿Debe escribirse como se habla, con un lenguaje natural y espontáneo, o debe escribirse con un lenguaje literario y retórico?

R.- Eso va en gustos, ¡hijo! A mí no me gusta la retórica nada, pero mira, el famoso boom americano que ya se pasó, ya explotó, ya se acabó, ha ocurrido simplemente porque ha sido la primera vez que los escritores hispanoamericanos han decidido escribir como hablan y como habla su gente. Antes el escritor imitaba la lengua clá-

sica de España y, bueno, libros magníficos que están tan cerca de Cervantes, que ha habido un señor que escribió un libro que se llamaba las cosas que se le olvidaron a Cervantes, y había una quejumbre constante referido a la prosa, claro, en poesía, tú sabes que se da la gran revolución de los Modernistas, de Rubén, sobre todo de Rubén Darío, pero ahora los novelistas se han puesto a escribir como hablan en el café, en la tertulia, en la Universidad, y claro, tener algo que contar. Y así, oye, ha sido magnífico, magnífico. Hay que escribir... Juan de Valdés decía " yo escribo como hablo" y nadie le puede poner una pega. Ahora, hablar, hay que pensar en cómo se habla, no en esa gente que destroza la lengua, sino en un nivel medio.

P.- ¿Qué le parece el uso de extranjerismos tanto en la lengua hablada como en la escrita?

R.- Bueno, el extranjerismo, mira, eso es una cosa muy compleja, es muy difícil hablar de eso, y si preguntas por ahí, verás cómo la gente no te dice nada interesante y en cambio son capaces de asesinarse por decir cosas, ¿no?. las lenguas ahora cada vez se parecen más unas a otras porque cada vez estamos todos sometidos a cosas externas muy parecidas aquí , en tu país, en París, en Londres, en Estocolmo ,en Nueva York..., entras en una casa y la radio o la televisión están haciendo la misma cosa para todas las ciudades que te acabo de decir. Además se meten en tu alcoba, en el cuarto de baño, no respetan nada tu personalidad, quieras que no, te lo colocan. Naturalmente cuando estamos asistiendo a un mundo de transformaciones técnicas, esas técnicas tienen que llamarse con palabras del país donde nacen, de las gentes que lo inventan y los que no trabajamos en eso, pues no tenemos más remedio que aceptar la voz. La palabra viene puesta e impuesta desde otro lado. Ha habido tiempos en que el español podía imponer una cosa, la famosa desenvoltura, su respeto a la palabra dada, la cortesía, la gravedad, eso que ahora dice el italiano con " disinvolttura" que es el hispanismo más importante de la lengua; pero en el campo de las ciencias no hemos inventado casi nada y cuando lo hemos hecho ha habido que marcharse fuera de España. La sociedad nos

miraba como locos, la sociedad tenía encima una cosa mesiánica de pensar que Dios nos lo va a mandar todo, Y Dios no manda... está el pobre muy ocupado, tiene que estar más viejo que yo. Ahora mira, durante tres siglos todo el léxico de la navegación era italiano, entre nosotros "fragata"," trinquete "," dársena ", montones de palabras, montones de palabras. Aquí no habíamos tenido una preocupación marina durante el XIV ni durante el XV, y cuando se empieza a tener, pues hay que adoptar lo de la gente que lo sabe y lo tiene. ¿Qué pasó? ¿Nos quedamos como tontos así? Los barcos españoles con terminología italiana fueron a donde no se atrevió a ir nadie, como decía Camoens "andar por mares de antes nunca navegados", y llegaron a unas costas, donde con ese léxico y con otro léxico también ajeno, llevaron la cultura renacentista total a aquellos países. ¿Pasó algo porque hubiera mucho extranjerismo? Lo importante es construir con lo que venga de fuera algo nuevo. Ahora, si no se trabaja no se construirá nada, se jubila uno voluntariamente.

P.-¿ Existe alguna relación entre la lengua coloquial, la ironía y el humor ?

R.- Hombre, relación, relación forzosa no. La lengua coloquial, pues, puede hablar perfectamente con una seriedad directa, puede hablar de geometría y puede hablar de lo que sea. Lo que pasa es que la lengua popular tiene esos esguinces, esos giros, ese sí pero no, de que te hablaba antes, que hay que enseñar a los niños a hablar bien. Y además muchas veces la lengua general, dice simplemente exclamaciones a las que tú tienes que ponerles la carga del sentido. Es un estupendo instrumento para decir eso, pero no el instrumento forzoso.

P.- Don Alonso, ¿hay algunas voces y expresiones de la lengua que le resulten repulsivas?

R. - No, no recuerdo yo, no. Yo creo que en la lengua nos cabe todo. Precisamente el gran rasgo del español es su capacidad integradora, todo lo aceptamos, claro. Desgraciadamente uno no puede tener todas las provincias del idioma a la mano, inmediatamente, pero no hay nada que me moleste. Me puede molestar a veces la

entonación, pero no me molesta esa entonación, sino la persona que está haciendo eso, ¿comprendes?, pero eso es muy fácil de curar, con marcharte y que se muera solo, pues, ya está.

P.- ¿La lengua que ha empleado usted en su obra literaria, es una lengua normal y corriente o es elaborada, seleccionada y tamizada?

R.- Está tamizada y está reelaborada. Mira, si eres aficionado a la música y oyes las canciones españolas de Falla, las siete canciones , pues si oyes esa jota o el polo o la canción de cuna, nadie te puede decir que no es una jota, o una canción de cuna y que no es un polo, pero son extraordinarias supercherías que te engañan , que tú piensas inmediatamente en la jota y crees que es una jota o un polo o una canción de cuna, pero es una creación artística que aprovecha los matices y los caracteres del polo, de la canción de cuna, de la jota, para hacer una obra superior, pues eso es lo que yo he hecho. Ese material mostrenco lo reelaboro, si no, no tendría gracia ninguna.

P.- ¿Usted piensa que su obra literaria en su totalidad, desde el punto de vista lingüístico, puede considerarse como un tratado del español coloquial?

R.- Pues esto no te lo puedo contestar yo porque habrá muchas facetas del español coloquial que yo no haya tocado. Ahora, lo que no he tocado es porque no me interesa. Pero mira, yo pienso, por ejemplo, hoy mismo, en una tertulia a las seis o las siete de la tarde en la rebotica de un pueblo o en una terraza tomando una cerveza o un whisky, o qué sé yo..., entre el cura, el registrador de la propiedad, el secretario del Ayuntamiento, el comandante del puesto de la Guardia Civil, y seria lengua coloquial lo que emplearían todos, pero a mí no me gustaría, estoy seguro que no me gustaría porque todo tendría cierto regusto pedantuelo, todos están jugando a ser autoridad , el cura se siente la mano de Dios, el registrador y el Guardia Civil, la mano de la justicia con la venda puesta y la basculita de la..., y el farmacéutico se cree el dueño de la vida de todos, porque con lo fácil

que me sería a mí ponerles un veneno a todos y ... A veces debería hacerlo pero no me atrevo, claro. No, esa no me gustaría, pero cuando esa lengua se preocupa de los problemas candentes, del hambre, de las privaciones, del paro, de las enfermedades, de los niños chicos que van estudiando y no, y no les gusta muchísimo estudiar, por eso están siempre estudiando pero como no aprueban jamás están siempre en el mismo año, uno y otro, ¿comprendes? Bueno, esa sí que me gustaría mucho. En fin, mi obra es una buena contribución pero no se acaba nunca, la lengua coloquial tiene tantas facetas como hablantes, claro.

P.- ¿Usted cree que el empobrecimiento de los nexos sintácticos, la confusión en su empleo, además de empobrecer el habla de la persona, pueden llegar a empobrecer también la actividad intelectual?

R.- No sé, no sé. No me gusta ser profeta; pero creo que es grave eso, es grave... Eso a mí me lleva a otro problema, a otro problema mucho más grave. A mí me preocupa muchísimo la unidad de la lengua española, que todos, dentro de algunos años, los que sean, los que Dios permita, que exista la comunidad hispanoparlante, nos entendamos todos, y esos errores siembran confusión, siembran secesión, bandería entre las zonas de los hablantes. Hay por ejemplo, preposiciones que nos suenan muy raras según se hablen aquí o en otra comarca. En Méjico que tienen un habla de una gran dignidad, muy buena, emplean preposiciones de manera que aquí no las emplearíamos nunca, pero no hace falta irse a Méjico, en Canarias, en el español canario, por ejemplo, se dice “tú te pareces con tu padre”, no “te pareces a tu padre” sino “con tu padre”. Eso para el hablante de aquí, pues, suena raro y contra todas esas cosas hay que estar muy atento. El “puesto que” con valor de “aunque”, la gente no lo dice, el “por” o “porque” con valor de “para qué”, también se emplea y se emplea mal. No, no, esas cosas yo creo que son faltas de educación lingüística y que conviene luchar contra esos errores, pueden hacer daño.

P.- Más de un lector se habrá preguntado pero: ¿por qué este señor ha elegido la lengua coloquial para sus obras y no la lengua de la literatura o la escrita, sabiendo que usted es académico?

R.- Sí, sí, se lo preguntan, se lo preguntan, y quizá no acaban de entenderlo. Mire usted, yo creo que..., porque se habla; lo que yo hago es hablar con la gente. Todo el mundo saca su yo y está dispuesto a que la gente le admire pero no a contestar a lo que el otro le diga y, así, hablar con la gente es... Además, mire usted, no se olvide usted nunca de esto: aquella cosa preciosa de las de Antonio Machado, el profesor que saca al alumno a que escriba una frase importante, "los eventos consuetudinarios que acaecen en la rúa"; muy bien, está muy bien dicho, ahora póngalo usted literariamente: "lo que pasa en la calle". Bueno, pues yo soy de lo que pasa en la calle, lo otro no me interesa nada, lo otro se ha hecho ya demasiado.

Qué vas a escribir tú que pueda superar a la prosa de Mateo Alemán llena de trucos, esas prosas barroquizantes, tremendamente barrocas que parece que se van desplomando con ángeles y con mucha lechuga en algunos novelistas jóvenes todavía. Esa no me interesa absolutamente nada, hay unos... años luz entre lo que es su circunstancia histórica y su propia lengua, con lo que escriben. No, hay que estar cerca, hay que participar, estar en la vida de esa lengua. Por eso no escribo lo otro..., sé hacerlo estupendamente pero no, no me interesa.

P.- ¿Podría usted hablarnos de las fases o etapas de la evolución del léxico que salpica toda su narrativa?

R.- Pues mira, el léxico puede haber cambiado según lo que ha cambiado la temática. Yo tuve una larga temporada que..., primero con gran asombro mío, descubrí que estaba escribiendo literatura fantástica; quizá era la necesidad de escaparte de una España, la España de posguerra que no nos daba grandes... No era muy atrayente. Si recuerdas el *Smith & Ramírez, S.A.,* la vida en un inmenso campo de concentración donde todo estaba reglamentado, donde te dicen, como ahora la tele, la

pasta de dientes que tienes que gastar, el automóvil que te conviene, el banco al que debes ir, el traje que debes vestir, el lugar donde debes ir a veranear, hombre, déjame en paz ! , yo quiero lo mío. Bueno, pues lo mío fue durante otra temporada la guerra civil de la que somos, como dice Camilo, en algún sitio, los que teníamos veinte años entonces, fuimos los grandes estafados, los engañados por todos, por los rojos y por los blancos. Y escribí mucho sobre la posguerra: *Sin levantar cabeza, A Traque Barraque, El mundo puedo ser nuestro,* en fin una sociedad que comienza a vivir de otra manera, que nos dejaba muy lejos a nosotros, muy lejos, muy apartados y en la que hemos sido sus observadores la gente de mi generación. Después he caído en otras cosas más corrientes donde anudo eso con lo fantástico, por ejemplo, pues los últimos cuentos que he publicado, *Historias de viva voz,* y bueno, después he vuelto a cosas donde mezclo todo, todo, porque la guerra sale donde menos lo esperas. Una persona que está ahí tomando tranquilamente el sol, una persona de sesenta años, y de pronto pues te dice – "es que, claro, a mis padres los mataron en la guerra cuando yo tenía..." -, esto tiene que ver con la evolución del léxico porque este hombre ya no habla como entonces, se ha hecho de otra manera y emplea otra lengua. Si hablo de personas de la ciudad tengo que hablar con palabras de la ciudad pero si saco rústicos tengo que hablar como los rústicos,

P.- ¿Cuál ha sido la fuente de inspiración de su riqueza léxica?

R.- Mi vida, mi vida... Yo pertenezco a una familia de las... Yo soy criollo madrileño pero toda mi familia anterior era inmigrada a Madrid, procedían del campo, de las provincias. Madrid era "el rompeolas de las cuarenta y nueve provincias españolas", decía Machado. Pues, yo tenía entonces en mi misma casa, pues por lo menos tres lenguas distintas. Yo sabía muy bien donde tenía que colocar cada una. Había una lengua de funcionarios, de personas educadas y con representación en la vida de la Corte incluso, era la lengua de mis padres, de mis hermanos mayores, la lengua de la vida, digamos,

oficial de mi familia, una lengua que hablaban las personas que venían a visitarnos; cuando llegaban aquellas señoras... "venga aquí Alonsito, échale un verso a esta señora", entonces yo me ponía muy serio y le recitaba unos versos y la señora me daba diez céntimos, una moneda así, grande, una perra gorda decíamos, y yo iba a comprar a la mujer de la esquina, compraba castañas, chufas, paloduz (que es regaliz), cosas de esas que vendían.

Y luego tenía la lengua campesina de la familia que venía a vernos y dónde pasábamos los veranos. Yo he trillado, he ido a espigar, he recogido aceituna, para mí todo era una diversión pero ¡cuánto se aprendía!, he ido a hacer pan una vez a la semana para toda la familia, he corrido delante de las procesiones, de las cabalgatas, de los hombres que van tirando cohetes, he vivido la vida tradicional, la he vivido y siempre que puedo vuelvo a vivirla. Y luego tenía la lengua de la calle madrileña, porque entonces jugábamos en la calle, estábamos siempre en la calle, no entendíamos el reloj pero oíamos las campanas de la iglesia y sabíamos cuando era el mediodía, cuando era el ángelus, cuando era la hora de recoger, de la oración y cuando había que irse corriendo a casa porque era ya la hora de cenar, cuando estaba la abuela en casa rezando y llevando el rezo de todos, no acababa jamás: "ahora un padrenuestro por los que están por el mar, ahora otro por los que están en la cárcel"..., y así no se acababa jamás. De forma que fíjate, de ese conglomerado, ¡hombre! algo me quedará aquí, ¿no? Después oficialmente soy dialectólogo y he corrido muchas tierras de España. Yo lo único que conozco es mi país y ya se me está olvidando.

P.- ¿Y aparte de todo esto usted se inspiró en algún autor determinado?

R. - No, no, no. A veces quizá, yo miro algo de escritores pero son clásicos, siempre clásicos ... de un escritor contemporáneo a quien debo muchísimo, vamos, contemporáneo, relativamente contemporáneo es más que a los que he leído mucho: Unamuno, Azorín, Miró, Baroja, a César Vallejo, el poeta peruano. No entra más que uno en la docena; es un gran poeta, un gran poeta.

P.- Como usted bien sabe, el español hablado en la Península difiere, no del todo, de una región a otra: ¿cuál ha sido concretamente el español que eligió para sus obras?

R.- Tengo mezcla de todos. Te acabo de decir que yo soy dialectólogo y, claro, pues tengo cosas asturianas, cosas leonesas, extremeñas, andaluzas, catalanas. Siempre cuando hay alguien que quiere demostrar eso, pues encuentra un poco el recurso, sí. Eso es ya un poco el recurso a la erudición, a lo que uno sabe.

P.- ¿Qué naturaleza, caracteres y puntos de contacto tiene la lengua literaria o escrita con la lengua coloquial?

R.- Bueno, pues los tiene, los tiene. Mira, una de las críticas que se puede hacer a la gran literatura clásica, a la gran literatura que escribe así, todavía hoy, es que los diálogos no son esos. Mira, Azorín decía, muy bien dicho, que el diálogo solemne de la literatura es perjudicial, es malo, es falso. En *La ilustre fregona* o en *La gitanilla*, Cervantes, nada menos, cuando le preguntan algo a la chica, pues contesta con un párrafo solemne, muy bien construido, con palabras exquisitas, como no hablaría un universitario, y es una gitanilla sin cultura..., ¿comprendes?, pues esa falsedad, eso llega hasta nosotros. Y esos señores que escriben esos libros tan barrocos están inmersos en otra cosa; hay que hablar. El diálogo tiene que ser como es ahora y naturalmente entonces ese diálogo puede tener relación con la buena literatura que puedas poner, le da una especie de autenticidad, de fe, de existencia, de fecha de existencia. Sólo puede darlo la lengua coloquial

P.- Algunos críticos han afirmado que la mayoría de las obras escritas en lengua coloquial, no reflejan fielmente esta lengua tal como brota en la conversación de cada día, ¿es eso verdad o no, Don Alonso?

R.- Cuando los críticos lo dicen ellos sabrán lo que quieren decir, pero no sé. A mí me parece que lo que no refleja es el ambiente del salón en que ellos viven. Yo más bien creo que el crítico no se rebaja a hablar con la gente, el crítico no... Mira, cuando Cela empezó a publicar aquel

Diccionario de palabras feotas y las ponía, hubo un colega que le dijo: "si así no se habla", - "vente conmigo allí enfrente al bar y escucha lo que dice la gente"- le contestó, salían a montones en la conversación. Yo creo que los críticos no hacen eso, el crítico siempre va con la corbata puesta y siempre está... El crítico no pide un "quince" que es un vaso de vino indecente, malo, que no cuesta quince céntimos, sino quizá quince pesetas.

P.- ¿Don Alonso, quisiera insistir de nuevo en su opinión acerca de los autores que han afirmado que la incorporación de lo coloquial a lo literario no se logra nunca con autenticidad, es decir, que detrás de esto, hay siempre una adaptación y una manipulación por parte del escritor?

R.- Te vuelvo a decir lo de antes, cuando lo dicen los críticos, ellos sabrán lo que dicen. Yo creo que nunca se consigue todo lo que uno quiere, siempre es una visión parecida a lo que se obtiene. Yo pienso que cuando un gran arquitecto idea una plaza, una iglesia o un edificio, cuando lo ve terminado siempre tendrá una zona que le defrauda, hombre aquella ventana cómo la habré puesto allí, aquella cornisa que da una luz que estropea esto, una sombra, ¿no?, en fin, nunca se alcanza una perfección. Hombre, serías Dios para hacer eso y Dios no... que yo sepa no se dedica a hacer cuentos. No, hay que procurar tener un ideal de trabajo y una meta de salida e intentar llegar como se pueda, a lo mejor pero... ahora, lo más cerca posible, claro, eso se puede conseguir, eso sí, claro, hombre, claro.

P.- Don Alonso, los estudiosos de su narrativa coinciden en que sus personajes hablan libremente en sus libros como en la vida real, sin artificios: ¿podría usted decirnos a partir de qué obra o novela empezó esta finalidad, o si prefiere, esta tendencia realista?

R.- Sí, pues yo creo que después del primer libro. Porque yo he publicado algunos libros que no están escritos así, sino con otra lengua pero que no son libros de vocación, quizá lírica de algunas cosas, por ejemplo *Primeras Hojas* o *Examen de Ingreso,* pero después siempre caigo

en eso inevitablemente, incluso cuando tengo que hacer alguna cosa seria, grave, algún discurso de cierta transcendencia, me sale esa caída en lo coloquial. Así me ha pasado, por ejemplo con los discursos de graduación "Doctor Honoris Causa", de pronto en lo que estoy explicando meto diálogos indirectos, meto recuerdos de personas o de cosas que tienen que ser coloquiales, porque si no, no funcionan como se recuerdan.

P.- ¿Es verdad que en la novela se unen casi siempre rasgos de la lengua culta formal y de la coloquial familiar?

R.- Sí, sí, y todo lo que quieras. En una novela cabe todo, en una novela... está simplemente la habilidad del escritor para dosificar los componentes y para saber empalmarlos, pero en la novela entra todo, puede entrar todo.

P.- ¿Es Usted partidario o no de que en la obra literaria deben existir distintos niveles de la lengua general o un sólo nivel ideal que es el de la lengua literaria?

R.- Yo creo que pueden entrar todos los niveles y es que además el resultado puede ser una lengua literaria diferente de lo que llamabas lengua literaria al empezar a escribir.

Cuando Cervantes hace su gran novela, él está muy consciente de que todo lo que había en novela no le servía. Mira, en *El Quijote* se comenta la novela picaresca en dos o tres páginas, todo lo que la vida moderna, la crítica universitaria ha hecho cursos enteros y montones de bibliografía. En la aventura de los galeotes, el Ginesillo de Parapilla o como se llame, ya sabemos quién era. Tiene escrita su autobiografía, habla él donde cuenta sus idas y venidas, y sus andanzas y es tan buena que mal año para Lázaro de Tormes y todos los que son como él. Y ahora se va a galeras condenado; fíjate como los rasgos de la novela picaresca están ahí dichos y arrinconados. No se vuelve a hablar de eso ni se escribe como la picaresca. Con la novela morisca lo mismo, la pastoril lo mismo, de todo se habla y ahí está. Él sabe perfectamente que está haciendo una cosa distinta que no es lo que se llamaba lengua literaria y que

sale. Todo eso son casilleros, comodines que se han ido inventando. Tenemos muchos años de literatura a la espalda, ¿sabes? , eso es lo que nos pasa y quizá no somos nunca lo suficientemente humildes para reconocer que a todos los que han ido delante de nosotros les debemos algo. El que ha sido conservador tradicionalista, porque ha sido eso y al que ha sido revolucionario y transformador, pues le debemos la elección de procurar ser siempre reformador. Si en lo que haces no hay algo nuevo, algo que corrija, perfeccione, aumente o quite de lo que había, no pierdas más el tiempo, dedícate a otra cosa.

P.- ¿Para usted, Don Alonso, es la misma o no, la lengua coloquial que se reproduce en la novela que la que se oye en el teatro?

R.- Bueno, el teatro está construido a la acción. El teatro tiene unos límites... Si tú estás escribiendo una novela tienes las páginas todas las que quieras, pero si estás en el teatro estás sometido a la esclavitud del tiempo, de lo que tiene que durar la acción, del reparto en cuadros, en escenas o en actos y tienes que dosificarla previamente porque no puedes poner un señor que salga pronunciando, hablando por los codos como son mis personajes porque entonces no hay drama, tienes que ver lo que contestan los otros.

Si en un teatro sale uno de mis personajes ahí, hablando y hablando, la gente se muere de risa y acaban por tirarle algo, pero... De forma que eso ya son convenciones, respetos que hay que dar a lo que... Claro, y el teatro además tiene un componente muy importante que es la representación, y la representación acarrea otro componente aún más importante que son los monises. Tú escribes una novela, puede ser que se eternice en un almacén que solamente después de veinte años de muerto alguien la saque. Lope, y era Lope decía que él no entendía cómo podía haber nadie que elogiara al Quijote, y era Lope, mientras que otras cosas, pues no necesitan un brillo fugaz, una existencia momentánea, responden a una urgencia del público. Yo creo que todo eso está muy bien que se estudie, se conozca, pero

nunca son cosas importantes. Lo importante es el texto, a ver que dice este señor.

P.- El novelista José Luis Castillo-Puche, en uno de sus escritos señaló que la necesaria purificación o salvación del género novelístico ha de venir del hablar cotidiano, transfundido a través de la criba creadora del artista, ¿qué opina usted de esto?

R.- Es algo que ocurre con todo, con la novela, el teatro, con el verso, con todo. Esa criba entre lo que te he dicho... lo que yo hago no es una fotografía, no es una grabación de lo que la gente habla, es tal como se queda aquí en mi cinta interior y de la que voy separando o escogiendo lo que me conviene. Eso pasa con cualquier tipo de literatura. El hablar cotidiano es fundamental, fundamental. Es el termómetro que marca la temperatura de la lengua.

P.- Hemos llegado a la conclusión de que usted en su producción novelística, emplea el lenguaje según el sexo, la edad y clase social del personaje, es decir, cuando cambia el estatuto social del personaje cambia también su registro lingüístico, ¿eso es cierto o no?

R.- Claro, claro. Hay una especie de conceptismo interior entre cada estrato social, entre cada formación individual y no puede hablar lo mismo un obispo que un limpiabotas, y eso hay que diferenciarlo. "Dime cómo hablas y yo te diré quién eres ", el refrán de verdad es ese y no "dime con quién vas y te diré quién eres", no, "dime cómo hablas y yo te diré quién eres" y eso tiene que reflejarse en la escritura, claro.

P.- Como es sabido, la Real Academia Española ha reconocido e incorporado a su diccionario muchos términos y giros familiares; ¿usted piensa que la Academia va a seguir recogiendo y aceptando generosamente todo lo que venga a flexibilizar y a enriquecer el idioma?

R.- Pues mira, la Academia tiene eso como misión, ahora yo no te puedo decir si, lo va a seguir haciendo, porque la Academia, como todo, está en manos humanas. Ahora la gran preocupación de la Academia es luchar con los

tecnicismos, claro, que son muchos y que van empleándose, claro. Tú, figúrate, cuando yo era joven, cuando tenía tu edad, pues en casa había una criada que solía ser una persona del campo, que le gustaba planchar con planchas que se calentaban directamente sobre el carbón o sobre la plancha de la cocina. Ahora hay unas planchas complicadísimas que tienen, entre otras cosas, unos agujeros por donde sale el vapor para humedecer la ropa que se va a planchar, las mujeres de hoy te hablan de voltaje, de vatios, de culombios, de reactancias... Ha cambiado la lengua de una forma sustancial, todo eso no existía, no es que no lo supieran, es que no existía.

Bueno, pues todo eso transforma la lengua una barbaridad y además, a veces la empobrece, la empobrece porque había una serie de operaciones que ya no se hacen, se han olvidado, etc., sí, me pierdo yo también al recordar esto. La lengua es siempre el espejo más claro de una circunstancia histórica y de una sociedad viviendo en una circunstancia.

Dices que entraron muchas palabras en el Diccionario académico, es verdad, pero entraron porque yo descubrí que no existían en el diccionario las frases que empleábamos constantemente todos, y pudimos, pude meter muchas, que eso fue idea mía, pero eso ha pasado.

No creo que vayan a meter más, tienen miedo, por ejemplo, los mandos de ahora son muy puristas, muy puristas, son de esos que escriben todos los días consejos en los periódicos sobre lo que está bien dicho y lo que está dicho mal, y es perder el tiempo porque lo que hoy está mal dicho será lo que digan mis nietos cuando tengan treinta años como bien dicho. Las lenguas no se mueren, no se paran. Es cuestión de gusto, de trabajo, de arquitectura mental, de muchas cosas, pero de decreto de un viejo purista, no.

P.- ¿Como estudioso del español coloquial, creo y tengo fe en ello, que será la lengua del futuro, ¿qué le parece a usted esta afirmación?

R.- Sí, sí, claro, la lengua del futuro saldrá de lo que hoy se habla, no de lo que hoy se escriba, de lo que hoy se

habla, eso no hay duba ninguna. Es así, ha sido siempre así.

P.- ¿Existe alguna diferencia de matiz entre la lengua coloquial, la lengua popular, la lengua familiar y la lengua vulgar?

R.- Sí, hay matices, claro; pero son matices fácilmente sorteables porque esos matices no aparecen más que en determinadas circunstancias. La lengua familiar sacada del contexto familiar, pues no funciona. La lengua familiar está hecha a base de alusiones a cosas que pasan en el ambiente familiar, a hábitos de toda la familia, a circunstancias materiales de la casa donde se vive y cuando tú aludes a esas cosas fuera de la familia ya no tienes comunicación, y la lengua es comunicarse. Tú no puedes estar ahí hablando con unos cuantos amigos y de pronto decir ¡anda ya está ahí Chichina tardando! y Chichina es la perra que tú tienes, ¿verdad? , porque te miran así, éste está loco, ¿qué le pasa? No puedes salir diciendo que has perdido eso, a lo que llamáis en casa porque estáis de acuerdo en eso, al calentador, a una llave de la luz que funciona mal, la podéis llamar la tartera o la sartén, lo que te dé la gana, y tú no puedes entonces decir en otra casa: voy a arreglar la sartén porque nadie entiende que es la llave de la luz de tu casa que no..., ¿comprendes? Todas esas áreas tienen una frontera y alguna puede pasar a las otras fronteras pero puede pasar a las otras fronteras para ser rechazada, por ejemplo, la vulgar. A mí, lo vulgar me resulta siempre vulgar, ¿verdad? , y lo vulgar lo veo no en la gente vulgar, sino en muchos presentadores de la tele que van muy bien vestidos y que hasta el perfume sale por la pantalla, ¡hombre! , son repelentes porque no dicen más que necedades y además las dicen con plena soberbia creyendo que están diciendo algo.
Esa es la diferencia, mientras que lo coloquial tiene rasgos de todos, vale para todos y todo el mundo nota el matiz cuando se está hablando, es muy rico de matices lo coloquial, en cambio las demás esferas no tienen apenas matices, van siempre directamente al grano y a veces no llegan al grano, se quedan en la cáscara.

P.- ¿Cómo definiría usted el humor?

R. - ¡Ay! eso, no sé. Me lo han preguntado tantas veces, pero yo creo que el humor es la forma de disfrazar el desencanto propio ante la necesidad que uno tiene de transformar algo en la realidad. Cuando con humor tú le gastas una broma a un amigo tuyo aludiendo a los pantalones que lleva o a la camiseta, en el fondo es que no te gustan esos pantalones ni esa camiseta y desearías que no los llevara, porque le ves ridículo, le ves..., y entonces le das un rodeo, le haces un chistecito, le tomas un poco el pelo, ¡hay qué ver!, y tal, y tal, y tal, a ver si se da cuenta. Eso es lo que yo pretendo cuando saco los defectos de la gente en discusión, los saco para ver si lo ven y deciden no hacerlos, pero la gente no se entera. Entre nosotros, el sentido del humor es muy precario, muy precario, y muy corto. Aquí, enseguida la gente se... salen de la pata del Cid y se sienten ofendidos, ¿verdad? Peor para ellos. Eso es todo.

P.- ¿Qué significa para usted la ironía?

R.- ¡Ay! una gran conquista. El irónico suele ser siempre muy buena persona y además es el hombre que en el fondo, esto que yo te decía del humor hace un rato, sabe disculpar el error ajeno. Lo ve, lo nota y lo enjuicia con un rodeo, con una torcedura, con un paseíto alrededor, pero lo está disculpando. Por eso Cervantes es la máxima disculpa porque nadie ha manejado la ironía como la maneja él. Tú figúrate, en aquel entremés de la elección de alcaldes de Daganzo. Para ser alcalde del pueblo se presentan unos cuantos candidatos y hay uno que no sabe leer, no sabe escribir, no sabe nada de nada, no sabe..., vamos, vamos, no ha dado golpe; pero se sabe las cuatro oraciones de memoria y las dice unas cuantas veces al día y Cervantes dice: "ay, qué buenas cualidades para ser alcalde", ¿te das cuenta lo que hay detrás de eso? Esa es la ironía de verdad, pero detrás cuando Cervantes dice eso, le está dando a la cabeza y dice ¡Dios mío!, le está pidiendo a Dios una epidemia selectiva, igual que yo. Qué vamos a hacer. Quién tiene la culpa de esto, no se le ha educado, no se le ha dicho que sí, que muy bien, rezando pero con el mazo dando, claro.

P.- Y para terminar Don Alonso: ¿Cómo se define usted?

R.- Yo, un pobre hombre. No soy otra cosa. Bueno, y a otro guión, soy un ex-empleado del estado. Nada, soy un pobre hombre.

NOTAS

[1] AZV nace en Madrid (1916) y muere en San Sebastián de los Reyes (Madrid) en 2006.

[2] Para una visión de conjunto de la obra de AZV, aparte de los espléndidos homenajes que le han dedicado en *Papeles de Son Armadans* (Madrid -Palma de Mallorca, 1973), *Homenaje a Alonso Zamora Vicente* (Madrid, Castalia, 5vols., 1988-1996) y en *Con Alonso Zamora Vicente, La lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos* (Alicante, Universidad de Alicante, 2 vols., 2003), véase, entre otros, Mohammed Laabi (2001): *Contribución al estudio del español coloquial a partir de la obra literaria de Alonso Zamora Vicente,* Madrid, Universidad Autónoma; Jesús Sánchez Lobato (1988): "Aspectos lingüísticos en *A traque barraque*", *Homenaje a Alonso Zamora Vicente,* Madrid, Castalia, vol.1, págs. 491-500; (1998): *Narraciones. Alonso Zamora Vicente,* Madrid, Castalia; (2000): "Acercamiento a la novelística de Alonso Zamora Vicente", *Cuadernos de Filología Italiana,* Madrid, Facultad de Filología, UCM, págs.,831-849; (2003):"Notas sobre la lengua en la obra literaria de Alonso Zamora Vicente", en *Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar,* Madrid, Universidad Complutense ,Vol. 1, págs. 805-821 y (2007): "Procedimientos lingüísticos en la obra literaria de Alonso Zamora Vicente", *Revista de Filología Románica,* 24, págs. 53-77.